

La masculinización del tiempo dedicado al trabajo doméstico rutinario

The Masculinization of the Time Devoted to Routine Domestic Tasks

Sara Moreno-Colom, Marc Ajenjo Cosp y Vicent Borràs Català

Palabras clave

Género

- Masculinidades
- Parejas de doble ingreso
- Tiempo
- Trabajo doméstico

Key words

Gender

- Masculinities
- Dual-Income Couples
- Time
- Housework

Resumen

El artículo analiza los cambios en la distribución del trabajo doméstico entre hombres y mujeres. La hipótesis de partida plantea que la tendencia a una mayor dedicación de los hombres al trabajo doméstico no lleva aparejada una disminución del tiempo que las mujeres dedican a las tareas domésticas, sobre todo, las más rutinarias. A partir de la Encuesta de Empleo del Tiempo (INE), se estudia el caso de las parejas de doble ingreso heterosexuales, siendo la variable a explicar el cambio en el tiempo que se dedica al trabajo doméstico según su clasificación en cuatro grupos de actividades. Los resultados apuntan que pervive la desigual dedicación de hombres y mujeres al trabajo doméstico y la segregación de tareas según su contenido, aunque se observa una disminución de dichas diferencias.

Abstract

This article focuses on changes in the distribution of housework between men and women. The main hypothesis suggests that the trend for a greater participation by men to domestic work does not lead to a reduction in the time that women devote to domestic tasks, especially the more routine ones. Based on the Time Use Survey (INE), this paper analyses the case of heterosexual dual-income couples. It uses the change in the time devoted to housework (according to its classification into four groups of activities) as the dependent variable. The results show that the unequal distribution and segregation of domestic work between men and women remains although a decrease is seen in these differences.

Cómo citar

Moreno-Colom, Sara; Ajenjo Cosp, Marc y Borràs Català, Vicent (2018). «La masculinización del tiempo dedicado al trabajo doméstico rutinario». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 163: 41-58. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.163.41>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Sara Moreno-Colom: Universidad Autónoma de Barcelona | sara.moreno@uab.cat

Marc Ajenjo Cosp: Universidad Autónoma de Barcelona | marc.ajenjo@uab.cat

Vicent Borràs Català: Universidad Autónoma de Barcelona | vicent.borras@uab.cat

INTRODUCCIÓN

Hace más de veinte años Hochschild (1989) acuñó el término «stalled revolution» para mostrar cómo, a pesar de la mayor presencia de las mujeres en el mercado laboral, sobre todo mujeres de clase media¹, no aumenta la dedicación de los hombres en el trabajo doméstico. Un mayor número de mujeres han permanecido en el mercado laboral incluso con la llegada de criaturas. Por el contrario, los hombres o no han entrado en la esfera doméstica o su dedicación está muy por debajo de la que realizan sus parejas femeninas en este ámbito (Borràs *et al.*, 2009). Autores como Lang y Risman (2007) consideran la revolución aún inacabada, entendida esta como el cambio que debería producirse hacia una mayor igualdad en la participación y dedicación de hombres y mujeres en el trabajo doméstico.

El presente artículo argumenta que este planteamiento parte de una premisa errónea, al considerar, de manera implícita, que existe un volumen determinado de trabajo a repartir entre hombres y mujeres, de manera que la mayor dedicación de ellos conlleva la menor participación de ellas, o viceversa. En la medida en que esta tendencia no se ha dado en lo que respecta al trabajo productivo, donde la mayor dedicación de las mujeres no ha significado una menor dedicación por parte de los hombres, es posible cuestionar que suceda lo mismo con el trabajo doméstico. El trabajo doméstico difiere del trabajo remunerado porque no está pautado ni reglado y, por tanto, los aspectos socioculturales lo naturalizan y en muchos casos lo invisibilizan. Así mismo, las formas, prioridades, vivencias, imaginarios y prácticas asociadas al mismo están fuertemente influenciadas por la clase social y el género.

Presuponer que el trabajo doméstico en una misma unidad familiar es visto y percibido de la misma manera por el hombre y la mujer es un error. Estudios sobre los imaginarios del trabajo doméstico y de cuidados así lo muestran (Torns, 2015; Moreno, 2009).

A la luz de los datos que proporcionan las Encuestas de Empleo del Tiempo, se ha observado una disminución por parte de las mujeres en su dedicación a las tareas domésticas que no ha supuesto un aumento equivalente en la dedicación por parte de los hombres. Hombres y mujeres utilizan de manera diferente y desigual sus tiempos. Si bien es cierto que las desigualdades en el ámbito productivo están relacionadas con las desigualdades en el hogar y viceversa, existen otros factores que operan en esta desigualdad.

El presente artículo analiza la distribución del trabajo doméstico entre hombres y mujeres tomando como objeto de estudio las parejas de doble ingreso con el fin de neutralizar el efecto que la diferente situación laboral pudiera tener sobre el desigual reparto de las tareas domésticas. El objetivo principal es aportar evidencia empírica sobre el cambio que se está produciendo respecto a la dedicación en las tareas domésticas por parte de hombres y mujeres en España. La hipótesis de partida plantea que la tendencia a una mayor dedicación de los hombres al trabajo doméstico no lleva aparejada una disminución del tiempo que las mujeres dedican a las tareas domésticas, sobre todo, las más rutinarias. A partir de la Encuesta de Empleo del Tiempo del Instituto Nacional de Estadística, se estudia el caso de las parejas de doble ingreso heterosexuales, siendo la variable a explicar el cambio en el tiempo que se dedica al trabajo doméstico según su clasificación en cuatro grupos de actividades. Los resultados apuntan que pervive la desigual dedicación de hombres y mujeres al trabajo doméstico y la segregación de tareas según su contenido, aunque se observa una disminución de dichas diferencias. La mayor

¹ Son numerosos los estudios que han mostrado la presencia de las mujeres de clase trabajadora en el mercado laboral, desde los mismos inicios de la Revolución Industrial (Candela, 1997; Torns *et al.*, 2007; Nash, 2010).

convergencia en la dedicación al trabajo doméstico se atribuye, en buena parte, a una disminución del tiempo que las mujeres emplean para la realización de estas tareas. En este sentido, parece posible afirmar que, en términos de dedicación, se está produciendo una masculinización del trabajo doméstico.

HOMBRES Y MUJERES FRENTE AL TRABAJO DOMÉSTICO

En las sociedades patriarcales, sobre todo a partir de los procesos de industrialización con la consiguiente reificación de la figura del ama de casa (Schwart, 2011), el trabajo doméstico y el hogar se configuran como unas tareas y un espacio de exclusiva responsabilidad femenina. Como consecuencia, las esposas y/o madres son las principales encargadas de ello. Desde esta perspectiva, se han desarrollado teorías y estudios que han tratado de ir más allá para explicar las dimensiones de esta desigualdad, así como para ver qué aspectos pueden influir en la perpetuación o el cambio de la misma.

Genéricamente, en el conjunto de aportaciones teóricas se pueden distinguir dos grandes aproximaciones: la perspectiva economicista y la perspectiva de género. Por un lado, la perspectiva económica incluye las teorías sobre los recursos relativos y considera que la responsabilidad del trabajo doméstico depende de las condiciones estructurales (nivel de estudios, situación laboral, criaturas...) y de las preferencias de los individuos. Se argumenta que el reparto de las tareas domésticas depende de si se realiza trabajo remunerado, de la jornada laboral o del salario, entre otros recursos relativos a las personas (Becker, 1981). Por el otro lado, desde la perspectiva de género se argumenta que las decisiones racionales y las preferencias individuales dependen de los procesos de socialización y de la interiorización de los roles de género. Se argumenta que la asunción de responsabilidades domésticas

no responde a decisiones racionales en función de los recursos relativos, sino a la identidad de género construida según los valores y normas socioculturales del contexto. Si bien se coincide en señalar la importancia de la identidad de género, algunas autoras reconocen el carácter dinámico de los procesos de socialización y de las relaciones de género, como es el caso de West y Zimmerman (1987), que acuñan el concepto «doing gender».

Desde la perspectiva de los recursos relativos, una de las líneas de investigación que más se ha desarrollado relaciona el ámbito laboral con el trabajo doméstico. Trata de ver la mayor o menor dedicación de los hombres y de las mujeres en el mercado laboral y la relación que ello tiene con la dedicación a las tareas domésticas. Los estudios y análisis realizados en los Estados Unidos, a través de las Encuestas de Usos del Tiempo (ATUS), muestran cómo en los últimos cincuenta años el aumento de la presencia y dedicación de las mujeres en el mercado laboral ha ido acompañado de una disminución del tiempo dedicado a las tareas domésticas. No siendo así con el tiempo de cuidado de los hijos, que no ha dejado de aumentar (Bianchi, 2000; Bianchi *et al.*, 2006). Las investigaciones realizadas por Hook (2010), también a partir de datos de Encuestas de Usos del Tiempo en diecinueve países, va en esta misma línea. Los resultados evidencian cómo las mujeres que poseen una mejor situación laboral son las que realizan menos trabajo doméstico. Un cambio que se viene dando desde los años sesenta del siglo XX. Concretamente, la variable número de horas trabajadas es la que más influye en la dedicación de las mujeres al trabajo doméstico, puesto que el tiempo parcial no disminuye la dedicación a estas tareas. Este mismo estudio considera el papel que pueden jugar las políticas en un mejor reparto de los trabajos domésticos y de cuidados. En concreto, apunta que en los contextos donde hay mayor empleo femeni-

no, menos empleo a tiempo parcial, pero también menos horas de trabajo a la semana, permisos de paternidad para los padres y servicios públicos de cuidado, se da una menor especialización y segregación en las tareas de trabajo doméstico. Los países nórdicos, en especial Suecia y Dinamarca, son los más igualitarios en este sentido (Hook, 2010). Siendo el modelo más igualitario el formado por dos adultos presentes en el mercado laboral, pero sin largas jornadas laborales, ni tiempo parcial, y permisos de paternidad para hombres que se involucren en el cuidado (Neilson y Stanfors, 2014).

Tal y como se apunta, las condiciones laborales de hombres y mujeres acaban condicionando su mayor o menor participación y dedicación en los trabajos domésticos. Por tanto, cabe pensar que las peores condiciones laborales de la clase trabajadora no mejoran las oportunidades para que los hombres asuman más trabajo doméstico. Pero esta tendencia no es cierta en todos los casos. Algunos hombres de clase trabajadora adaptan sus horarios para hacerse cargo de sus hijos, la imposibilidad de contratar a otros que lo hagan les fuerza a cooperar más en estas tareas (Shows y Gerstel, 2009, citado en Legerski y Cornwall, 2010). Estos hombres, aunque ideológicamente estén próximos a los patrones tradicionales de género, en la práctica, debido sobre todo a la imposibilidad de contratar servicios, acaban siendo más igualitarios que algunos de los hombres de clase media o alta en la realización de los trabajos domésticos y de cuidado (Deustch, 1999; Pyke, 1996). Esta tendencia puede conducir a engaño, si se piensa que la situación de paro forzado para algunos hombres es una buena oportunidad para una mayor implicación en las tareas domésticas. En este sentido, el estudio de Legerski y Cornwall (2010) muestra que ese tiempo vacío de trabajo remunerado no se utiliza para desempeñar tareas del hogar.

A partir de esta evidencia empírica, se han desarrollado investigaciones desde la

perspectiva de género para estudiar los modelos de hombres que se dedican al trabajo doméstico. Los resultados obtenidos señalan los factores que han contribuido a esta decisión (Bjornholt, 2011), como son aspectos de carácter ideológico (creían en un proyecto igualitario de pareja) y al mismo tiempo procedían de una familia donde ya tuvieron que realizar trabajo doméstico, ya que sus madres no podían con todo, principalmente por la ausencia del padre. Otros estudios señalan las dificultades socioculturales con las que se encuentran al asumir la responsabilidad del trabajo doméstico (Merla, 2007). Con relación a los aspectos socioculturales, en un estudio llevado a cabo en Estados Unidos, Sayer y Leigh (2011) señalan que la disminución de la dedicación de las mujeres al trabajo doméstico no se da de la misma manera para las distintas etnias. Así, es mayor la disminución en el tiempo dedicado a la cocina para las mujeres negras y blancas que para las mujeres latinas y asiáticas. De la misma manera que tampoco es igual la participación de los hombres, siendo los hombres blancos los que dedican más tiempo a las tareas domésticas. Estos autores también apuntan la importancia de la clase social como factor explicativo en la medida en que las familias blancas viven en casas de mayor tamaño, a menudo con jardines, siendo su cuidado una tarea masculinizada.

Los datos y estudios realizados en relación con el caso español van en la misma línea. El trabajo de Ajenjo y García (2014) señala la disminución del tiempo dedicado a las tareas domésticas y una mayor participación de los hombres en el tiempo de cuidado de los hijos. Legarreta (2015) analiza el caso concreto del País Vasco a través de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo realizada por EUSTAT durante dos décadas y observa esta misma tendencia de cambio a lo largo del período 1993-2013. En ambos estudios, se constata que las parejas más igualitarias son aquellas donde los dos adultos realizan trabajo remunerado, las denominadas de do-

ble ingreso. Al analizar parejas de características similares en dos momentos del tiempo, los autores afirman que se ha producido una tendencia hacia una mayor igualdad, reduciéndose la diferencia en el trabajo doméstico, así como también en las actividades de ocio. Lo que cabe preguntarse al respecto es si esta disminución o aproximación a una mayor igualdad se debe a que unos participan más y las otras menos, o a que ambos disminuyen su dedicación y ellas la disminuyen más que ellos.

Para otros autores, el modelo de doble ingreso, a pesar de mostrar una mayor igualdad, en muchos casos esconde una realidad formada por un proveedor principal y una doble presencia femenina (Prieto y Pérez de Guzmán, 2013). Hombres centrados en el trabajo productivo que ayudan en el hogar y mujeres que trabajan en el mercado, pero que tienen que ocuparse de las actividades domésticas y de cuidado. Los autores toman como base empírica la Encuesta de Empleo del Tiempo para mostrar la relación que existe entre las exigencias de los trabajos domésticos y la menor disponibilidad laboral que perjudica a las mujeres y perpetúa la desigualdad. La asunción de la responsabilidad de la casa y los hijos perjudica la disponibilidad laboral, aspecto clave para el mantenimiento del empleo, la promoción laboral o el aumento de su empleabilidad. Otra aportación de dicho trabajo muestra cómo el inicio de la cohabitación, y sobre todo la llegada de criaturas, fuerza a las mujeres a una mayor dedicación a lo doméstico, mientras que para los hombres significa un aumento del tiempo dedicado al trabajo profesional. Algunos estudios de carácter cualitativo muestran cómo se aprecia una cierta redefinición de la masculinidad, donde el tiempo del empleo no es el único eje de la existencia, y ya no es tan inusual la imagen del padre que cuida y/o se ocupa de sus hijos (Prieto, 2015).

Otros estudios que combinan la aproximación economicista y la perspectiva de gé-

nero concluyen que factores como la disponibilidad de tiempo debido a las exigencias laborales, unido a los ingresos que ese mismo trabajo proporciona, así como el tipo de pareja (en el sentido de si es una pareja que cohabita, lo que se asocia a valores más igualitarios), junto a los procesos de socialización, explican el reparto más o menos igualitario del trabajo doméstico (Domínguez, 2012).

Finalmente, algunos de estos estudios toman en consideración el tiempo destinado a cada una de las tareas del hogar junto a la naturaleza de las mismas en función de su contenido y dimensión temporal (Moreno, 2015). El objetivo es mostrar cómo persiste la segregación del trabajo doméstico a pesar de la tendencia a disminuir las diferencias en su reparto entre los miembros de la pareja. Las mujeres siguen realizando las tareas más rutinarias mientras que los hombres se concentran en los trabajos más flexibles y menos rígidos preservando su disponibilidad laboral (Moreno, 2009; Treas, 2008; Kan *et al.*, 2011).

Con relación a los cuidados, parece que no existe evidencia suficiente para poder afirmar que una mayor participación de los padres en el trabajo doméstico y de cuidados implique una menor dedicación de las madres. En algunos casos sí que se produce, pero también ocurre que en hogares donde los padres son más colaborativos las mujeres no dedican menos tiempo ni al cuidado ni al trabajo doméstico. Parece que se trata de un proyecto de pareja y de un estilo de paternidad basado en una mayor implicación de los dos en las actividades de los hijos y en los trabajos del hogar (Julià y Escapa, 2014), de modo que la participación del padre no supone, necesariamente, una menor implicación de la madre. Otros autores señalan la importancia de considerar las condiciones materiales para explicar las estrategias de cuidado entre las parejas jóvenes. En cualquier caso, el modelo dominante sigue siendo aquel en el que ellas dedican más

tiempo a las tareas domésticas. En definitiva, como apuntan diversos estudios (Bianchi *et al.*, 2006; Bianchi, 2011), el tiempo que hombres y mujeres dedican al cuidado de sus hijos ha aumentado sustancialmente a partir del año 1985, mientras que el tiempo dedicado a trabajo doméstico tiende a disminuir.

A partir de la discusión teórica reseñada, el objetivo de este artículo es analizar los cambios en la implicación de los hombres y las mujeres en el tiempo dedicado al trabajo doméstico para el caso español. Los datos existentes apuntan que persiste la desigualdad tanto en la cantidad de tiempo dedicado a las tareas del hogar/familia como en la segregación de las mismas según su contenido. A pesar de dicha persistencia, se observa una tendencia a disminuir las diferencias entre el tiempo que ellos y ellas dedican al trabajo doméstico. La hipótesis de partida plantea que, al igual que la mayor presencia de las mujeres en el trabajo remunerado no ha significado una menor presencia por parte de los hombres, la mayor dedicación de los hombres al trabajo doméstico no lleva aparejada una sustitución del tiempo que las mujeres dedican a las actividades domésticas, sobre todo, las más rutinarias. Básicamente, porque la dedicación total a este tipo de tareas por parte de hombres y mujeres tiende a disminuir en contraposición al tiempo dedicado al cuidado de los hijos, que tiende a aumentar. En este sentido, se apunta que el descenso en el volumen total de tiempo que las parejas dedican a las tareas domésticas se debe a que ellas hacen menos y no a que ellos hagan más. Esta disminución de tiempo que dedican las mujeres no parece ser compensada por el tiempo de dedicación de los hombres, puesto que ellos suelen realizar estas tareas de forma distinta, y siempre con una menor dedicación. Algunas posibles hipótesis explicativas de dicha disminución del tiempo dedicado a las tareas domésticas subrayarían la devaluación del estándar de bienestar cotidiano (se vive en casas menos limpias y ordenadas, se cocina

menos², se compra ropa que no necesita planchado, etc.) y la externalización con la contratación de servicio doméstico.

METODOLOGÍA Y FUENTE DE DATOS

El análisis se ha realizado a partir de las dos Encuestas de Empleo del Tiempo (EET) que el INE ha llevado a cabo en España hasta este momento, 2002-2003 y 2009-2010³. Ambas recogen, en un diario, las actividades realizadas por todos los miembros del hogar mayores de 10 años en intervalos de 10 minutos⁴. Estas actividades se recogen en un día concreto de la semana, el mismo para todos los miembros del hogar. También pregunta sobre las características socio-demográficas de estos, así como sus relaciones de parentesco. En términos generales la muestra cuenta, en 2002-2003, con 46.774 individuos mayores de 10 años que residen en 20.603 hogares, y, en 2009-2010, con 25.895 individuos y 9.541 hogares.

La variable dependiente que se analiza es el tiempo empleado en trabajo doméstico por parte de hombres y mujeres que constituyen un núcleo familiar biparental, en 2002-2003 y en 2009-2010. Al no tratarse de un panel, se analizan los dos momentos tomando núcleos familiares de características similares, y controlando aquellos factores que, según la bibliografía, más influyen en la división de los tiempos de trabajo no remunerado. El más relevante es, sin duda, la relación

² Al mismo tiempo se da un cambio en los hábitos culinarios, se recurre a mucha comida preparada, o cuasi preparada, y se preparan platos cada vez más sencillos, donde la inversión de tiempo es menor.

³ Es preciso considerar que las dos ediciones se corresponden a dos realidades muy desiguales en cuanto a niveles de ocupación, año 2002-2003, con altas tasas de ocupación, y año 2009-2010, con elevados niveles de paro.

⁴ Para una información más completa de las dos encuestas puede consultarse <http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=%2Ft25%2Fe447&file=inebase&L=0>

con la ocupación por parte de los dos miembros de la pareja, una relación que en estos años viene muy condicionada por la situación económica del país. Y es que, a diferencia de 2002-2003, en 2009-2010 el país se encontraba inmerso en una crisis económica que conllevó cambios importantes en la tipología laboral de las parejas: un freno al incremento de las parejas de doble ingreso, y un incremento de aquellas en las que solo trabaja la mujer y de aquellas en las que no trabaja ningún miembro, consecuencia de la desigual incidencia del paro entre hombres y mujeres (Ajenjo y García, 2014). Para controlar el importante sesgo que podría producir el cambio en la situación laboral, el análisis se va a centrar exclusivamente en las parejas de doble ingreso, las numéricamente más importantes, y las que más han aumentado en los últimos años. Teniendo en cuenta estas restricciones, se dispone de una muestra final de 3.968 parejas en 2002-2003 y de 1.982 en 2009-2010.

El concepto de trabajo doméstico incluye actividades de características muy dispares. No todas las actividades domésticas pueden ser consideradas de la misma forma, ya sea por el grado de satisfacción que producen, por ser más o menos rutinarias o por su perentoriedad. En este sentido, se ha considerado interesante no solo evaluar la evolución del trabajo doméstico, sino disponer de información de qué actividades son las que más cambios han experimentado y en qué sentido. Para ello se ha tomado la distinción empleada por Domínguez (2012), donde analiza cuatro tipos de actividades: la limpieza —de la vivienda, los platos, la colada o la plancha—, la cocina —preparación de comidas, poner o quitar la mesa—, las compras —de alimentos, de otros objetos necesarios para el hogar o las gestiones domésticas— y las tareas ocasionales —pequeñas reparaciones, cuidado del jardín, mascotas...

Al contar con una muestra formada por parejas, para evaluar con mayor precisión la magnitud del cambio en los tiempos se ana-

liza, en primer lugar, el tiempo que conjuntamente ambos miembros del núcleo emplean en el trabajo doméstico, así como en cada uno de los cuatro epígrafes en los que este se ha dividido; y, a continuación, el tiempo que el hombre y la mujer dedican a cada una de estas tareas. En consecuencia, se han generado modelos para la suma del tiempo empleado en trabajo doméstico, en limpieza, en cocina, en compras y en actividades ocasionales (tablas 1 y 2), así como modelos separados para hombres y mujeres, para cada una de estas actividades (tablas 3-4 y 5-6, respectivamente).

Con el fin de estimar la evolución entre los dos momentos se han utilizado regresiones lineales de mínimos cuadrados ordinarios⁵. En estos modelos se han fusionado los datos de ambas encuestas, creándose una variable que identifica el año al que pertenece la observación, variable que servirá para contrastar la evolución entre los dos momentos. Para cada una de las variables dependientes se han generado dos tipos de modelos. Mientras que el primero incluye solamente el momento de la encuesta, en el segundo, y con el fin de evaluar con mayor precisión las diferencias, se han incorporado, como variables de control, los principales factores identificados por la literatura. En este caso se ha incorporado el día de la semana en que se rellenó el diario de actividades (laborable o fin de semana), la presencia de servicio doméstico, el número de hijos menores de 18 años, la edad y el nivel de

⁵ Se ha descartado la utilización de otra técnica, como es la regresión Tobit, muy consistente cuando la presencia de 0 es importante, sobre todo si existe un sesgo de selección de casos. El motivo es que en algunas de las variables analizadas, como es la suma del tiempo empleado en trabajo doméstico, no existen valores 0, mientras que en otras, como sucede con el tiempo empleado por las mujeres, el número de mujeres que le dedican 0 minutos es poco importante. Tanto para facilitar la comparabilidad, como por el hecho de que los coeficientes de una regresión lineal tienen una interpretación más sencilla se ha descartado la utilización de estos modelos.

estudios de la persona entrevistada⁶, y el tiempo diario de trabajo remunerado⁷.

Especial mención merece la variable edad, la cual habitualmente muestra dos lecturas, etaria y generacional. Su incorporación a los modelos, junto al número de hijos menores de 18 años, comporta una lectura más en términos de generación que de edad. A modo de ejemplo, a igualdad de número de hijos, la posible diferencia entre menores de 35 años y mayores de 44 no puede ser imputada al ciclo de vida, sino a un cambio generacional.

A pesar de que ambas encuestas utilizan cuestionarios similares, ha sido necesaria cierta homogeneización de las actividades y de las variables socio-demográficas más relevantes. Se han descartado algunas variables difíciles de armonizar entre ambas ediciones, otras con un alto nivel de no respuesta, así como otras por su escasa aportación al modelo. A modo de ejemplo, no se ha utilizado el nivel de ingresos porque se trata de una pregunta que no está armonizada y que, en ambos momentos, tiene un elevado número de no respuestas; así como tampoco se ha

incorporado a los modelos la situación legal de la pareja (casados o cohabitantes), porque mientras en 2002-2003 se consideraban solteras aquellas personas que formaban una pareja de hecho registrada, en 2009-2010 las parejas de hecho registradas pasaron a considerarse casadas.

RESULTADOS

La tabla 1 muestra cómo evoluciona el tiempo conjunto que las parejas de doble ingreso dedican al trabajo no remunerado durante el período 2002-2003 y 2009-2010. Los datos expresan en minutos la diferencia entre ambas ediciones de la EET según el tipo de actividad realizada agrupada en los cuatro conjuntos descritos en el apartado de metodología: cocina, limpieza, compras y ocasionales. Se observan dos hechos destacables. En primer lugar, la disminución de 17 minutos del tiempo total dedicado a las tareas domésticas, confirmando la misma tendencia recogida en otros estudios citados en el primer apartado. En segundo lugar, se evidencia que esta disminución se corresponde, prácticamente en su totalidad, a la menor dedicación de tiempo a las actividades de la cocina: en 2009-2010 las parejas dedican 16 minutos menos que en 2002-2003. De manera que el volumen total de tiempo dedicado a las tareas domésticas en las parejas de doble ingreso ha disminuido de las 4 horas y 53 minutos a 4 horas y 36 minutos. Aunque esta disminución responde a la menor dedicación de tiempo a las actividades de la cocina, el conjunto de tareas relacionadas con la limpieza del hogar son las que más tiempo conllevan dentro de la pareja, a saber, 1 hora y 51 minutos.

A la luz de estos datos, y siguiendo la literatura especializada, cabe preguntarse por los factores que ayudan a explicar la disminución del tiempo dedicado al trabajo doméstico en el caso de las parejas de doble ingreso. La tabla 2 presenta un modelo expli-

⁶ Debido a la fuerte correlación existente entre la edad del hombre y la edad de la mujer (así como entre el nivel de estudios de ambos), se ha optado por no introducir las al mismo tiempo en los modelos que analizan la suma del tiempo empleado en las distintas actividades (tabla 2). De las distintas opciones cotejadas, ninguna de ellas mostraba una incidencia significativa en los coeficientes asociados al año de observación (edición). Así, la opción final ha sido incorporar la variable que mayor incremento genera en el coeficiente de determinación. Para la edad, la nueva variable tiene las categorías de «ambos miembros menores de 35 años», «ambos miembros mayores de 44 años» y «algún miembro entre 34 y 44 años»; mientras que para el nivel de estudios contaremos con «ambos miembros con estudios obligatorios o menos», «ambos miembros con estudios universitarios» y «algún miembro con la secundaria posobligatoria».

⁷ Para evaluar este tiempo se ha utilizado el horario de trabajo semanal, el cual era cumplimentado solamente por las personas ocupadas, y que da una visión general de la semana laboral. Para facilitar la interpretación, este tiempo semanal se ha dividido entre 5, obteniéndose así un equivalente al tiempo diario en semanas de cinco días laborables.

TABLA 1. Cambio en el tiempo diario (en hh:mm) dedicado a trabajo doméstico entre 2002-2003 y 2009-2010 por parte de las parejas de doble ingreso (tiempo conjunto: hombre + mujer)

	Total TD		Cocina		Limpieza		Compras		Ocasional	
	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.
Edición										
2002-2003	ref.		ref.		ref.		ref.		ref.	
2009-2010	-0:18	***	-0:16	***	-0:01	ns	-0:00	ns	-0:00	ns
Intersección	4:54	***	1:30	***	1:51	***	0:50	***	0:43	***
R ²	0,002	***	0,016	***	0,000	ns	0,000	ns	0,000	ns

* p<0,05; ** p<0,01; *** p<0,001.

Los umbrales de significación son: *** 1%; ** 5%; * 10%.

Fuente: INE. Encuestas de Empleo del Tiempo 2002-2003 y 2009-2010 (elaboración propia).

cativo que toma en consideración el día de la semana, la presencia de hijos menores en el hogar, el servicio doméstico, la edad de la pareja, su nivel de estudios y la jornada laboral de ambos miembros. Los datos evidencian que cuando se controlan dichas variables, la reducción del tiempo dedicado al trabajo doméstico entre 2002-2003 y 2009-2010 todavía es mayor, de 24 minutos. Asimismo, la mayor disminución sigue observándose en las actividades de la cocina cuya dedicación mengua 18 minutos. Aunque no todas las variables analizadas tiene el mismo efecto, el modelo confirma la tendencia observada en la tabla 1. Los factores que generan mayores diferencias en el tiempo conjunto son: el día de la semana, disponer de servicio doméstico, el nivel de estudios, el tiempo diario dedicado al trabajo remunerado y, de manera destacada, la edad. Por otra parte, la presencia de un hijo menor en el hogar no implica un cambio significativo en el total de tiempo empleado en trabajo doméstico, mientras que un segundo hijo supone una dedicación mayor al conjunto de tareas, en concreto de unos 19 minutos.

Analizando las variables de control, los datos evidencian que las parejas realizan menos trabajo doméstico entre semana (56

minutos menos), sobre todo de limpieza y trabajos ocasionales; cuando se contrata servicio doméstico (42 minutos), que reduce principalmente el tiempo de limpieza; y cuando ambos miembros tienen estudios universitarios (46 minutos inferior a cuando ambos tienen estudios obligatorios) y son más jóvenes de 35 años (1 hora y 27 minutos menos que las parejas formadas por hombres y mujeres mayores de 44 años). También el tiempo diario dedicado al trabajo remunerado de ambos miembros de la pareja tienen un efecto negativo en el tiempo empleado en la mayor parte de las actividades domésticas. En términos generales, es interesante destacar que mientras el principal cambio entre 2002-2003 y 2009-2010 se observa en las actividades relacionadas con la cocina, las características de la pareja comportan más diferencias en el tiempo dedicado a la limpieza. En este sentido, se constata que las parejas jóvenes con estudios universitarios y que disponen de servicio doméstico son las que menos horas destinan a este menester.

Con el fin de analizar la evolución del tiempo dedicado al trabajo doméstico en las parejas de doble ingreso, a continuación se presentan los mismos datos para el caso de

TABLA 2. *Modelo explicativo del cambio en el tiempo diario (en hh:mm) dedicado a trabajo doméstico entre 2002-2003 y 2009-2010 por parte de las parejas de doble ingreso (tiempo conjunto: hombre + mujer)*

	Total TD		Cocina		Limpieza		Compras		Ocasional	
	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.
Edición										
2002-2003	ref.		ref.		ref.		ref.		ref.	
2009-2010	-0:24	***	-0:18	***	-0:03	ns	-0:02	ns	-0:01	ns
Día de la semana										
Laborable	-0:56	***	-0:05	**	-0:21	***	-0:09	***	-0:22	***
Fin de semana	ref.		ref.		ref.		ref.		ref.	
Hijos menores de 18 años										
0	ref.		ref.		ref.		ref.		ref.	
1	0:04	ns	0:06	***	0:09	**	-0:07	**	-0:05	*
2 o más	0:19	**	0:12	***	0:21	***	-0:08	**	-0:07	**
Servicio doméstico										
No	ref.		ref.		ref.		ref.		ref.	
Sí	-0:42	***	-0:08	***	-0:32	***	0:02	ns	-0:04	ns
Edad de la pareja										
Ambos <35 años	-1:27	***	-0:20	***	-0:34	***	-0:10	***	-0:23	***
Alguno 35-44 años	-0:45	***	-0:14	***	-0:17	***	-0:05	ns	-0:10	***
Ambos ≥45 años	ref.		ref.		ref.		ref.		ref.	
Nivel estudios pareja										
Ambos ESO o menos	ref.		ref.		ref.		ref.		ref.	
Alguno bachillerato	-0:14	**	-0:04	**	-0:14	***	0:07	**	-0:03	ns
Ambos universitarios	-0:46	***	-0:10	***	-0:35	***	0:05	ns	-0:06	*
Tiempo diario trabajo remunerado mujer	-0:12	***	-0:03	***	-0:04	***	-0:03	***	-0:02	***
Tiempo diario trabajo remunerado hombre	-0:06	***	-0:01	***	-0:00	ns	-0:02	***	-0:02	***
Intersección	8:25	***	2:12	***	2:59	***	1:34	***	1:40	***
R ²	0,150	***	0,077	***	0,101	***	0,039	***	0,046	***

Los umbrales de significación son: *** 1%; ** 5%; * 10%.

Fuente: INE. *Encuestas de Empleo del Tiempo 2002-2003 y 2009-2010* (elaboración propia).

los hombres y las mujeres. Fijando la atención en las diferencias y similitudes, la tabla 3 muestra el cambio en el tiempo que los hombres dedican a las tareas domésticas.

De entrada, se observa un aumento de 6 minutos en la dedicación total que, principalmente, se corresponden con los 6 minutos de más que destinan a las tareas de limpieza.

TABLA 3. Cambio en el tiempo diario (en hh:mm) dedicado a trabajo doméstico entre 2002-2003 y 2009-2010. Hombres de las parejas de doble ingreso

	Total TD		Cocina		Limpieza		Compras		Ocasional	
	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.
Edición										
2002-2003	ref.		ref.		ref.		ref.		ref.	
2009-2010	0:06	**	-0:02	**	0:06	***	0:01	ns	0:01	ns
Intersección	1:23	***	0:23	***	0:17	***	0:19	***	0:23	***
R ²	0,001	**	0,001	**	0,004	***	0,000	ns	0,000	ns

Los umbrales de significación son: *** 1%; ** 5%; * 10%.

Fuente: INE. Encuestas de Empleo del Tiempo 2002-2003 y 2009-2010 (elaboración propia).

La contribución de los hombres a tareas domésticas, 1h 29 minutos en 2009-2010, se reparte en tiempos prácticamente iguales en cada uno de los grupos de actividades, una diferencia importante respecto de lo que sucede con el conjunto de la pareja, donde la limpieza ocupa el lugar más destacado.

Siguiendo el mismo modelo explicativo que la tabla 2, los datos de la tabla 4 muestran que, cuando se controla el conjunto de variables descrito, el aumento de la dedicación masculina a las tareas del hogar deviene no significativa. Es decir, durante el período que cubren las dos ediciones de la EET, el tiempo que los hombres empleados que viven en pareja destinan a las tareas del hogar prácticamente no se modifica, ya que el reducido cambio observado es debido a las características socio-demográficas de estos hombres: un mayor número de universitarios, por ejemplo, o menor tiempo diario dedicado al trabajo remunerado. A pesar de ello, sí que se observa cierto cambio al analizar los tipos de actividad por separado: los hombres incrementan el tiempo dedicado a la limpieza mientras reducen el tiempo de cocina. Además, cuando se analiza el peso de algunas de las variables de control, se constata un efecto distinto en comparación con el modelo conjunto para las parejas de

doble ingreso, un aspecto que se desarrolla más adelante.

Los datos relativos a las mujeres que integran las parejas de doble ingreso muestran cómo ellas son el motor de cambio dentro de las parejas. La tabla 5 resume cómo evoluciona el tiempo que dedican al trabajo doméstico durante el período analizado. Nótese que disminuye 23 minutos la dedicación femenina, superando los 18 minutos que bajaba la dedicación conjunta de la pareja. Siguiendo con esta comparación, se observa una menor correspondencia de la bajada con el conjunto de actividades relativas a la cocina: de los 23 minutos, son 14 los minutos que menguan de la cocina y 7 minutos de la limpieza. Con todo, parece posible afirmar que la tendencia general detectada se debe, en gran parte, a los cambios en los usos del tiempo de las mujeres. En cualquier caso, también se observa que ellas siguen asumiendo la mayor parte del volumen total de trabajo doméstico, dedicándole, en 2009-2010, 3 horas y 8 minutos de las 4 horas y 36 minutos del conjunto de la pareja. A diferencia de los hombres, la distribución de este tiempo sigue el patrón recogido en la tabla 1, donde, por orden de dedicación, aparece la limpieza (1 hora 27 minutos), la cocina (53 minutos), la compra (29 minutos) y actividades ocasionales (19 minutos).

TABLA 4. *Modelo explicativo del cambio en el tiempo diario (en hh:mm) dedicado a trabajo doméstico entre 2002-2003 y 2009-2010. Hombres de parejas de doble ingreso*

	Total TD		Cocina		Limpieza		Compras		Ocasional	
	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.
Edición										
2002-2003	ref.		ref.		ref.		ref.		ref.	
2009-2010	0:02	ns	-0:03	***	0:05	***	-0:00	ns	0:00	ns
Día de la semana										
Laborable	-0:34	***	-0:04	***	-0:07	***	-0:07	***	-0:15	***
Fin de semana	ref.		ref.		ref.		ref.		ref.	
Hijos menores de 18 años										
0	ref.		ref.		ref.		ref.		ref.	
1	-0:03	ns	0:01	ns	0:00	ns	-0:03	*	-0:02	ns
2 o más	0:00	ns	0:02	ns	0:03	**	-0:03	*	-0:02	ns
Servicio doméstico										
No	ref.		ref.		ref.		ref.		ref.	
Sí	-0:11	**	-0:00	ns	-0:05	***	-0:01	ns	-0:04	*
Edad										
Menos de 35 años	-0:07	**	0:03	**	0:05	***	-0:04	**	-0:12	***
Entre 35-44 años	-0:03	ns	0:03	**	0:04	**	-0:01	ns	-0:08	***
Mayor de 44 años	ref.		ref.		ref.		ref.		ref.	
Nivel de estudios										
ESO o menos	ref.		ref.		ref.		ref.		ref.	
Bachillerato	0:10	***	0:05	***	0:04	***	0:04	**	-0:03	ns
Universitarios	0:06	*	0:05	***	0:02	ns	0:05	**	-0:06	**
Tiempo diario trabajo remunerado										
Intersección	-0:09	***	-0:02	***	-0:02	***	-0:03	***	-0:02	***
Intersección	2:57	***	0:37	***	0:34	***	0:46	***	1:00	***
R ²	0,129	***	0,063	***	0,055	***	0,053	***	0,042	***

Los umbrales de significación son: *** 1%; ** 5%; * 10%.

Fuente: INE. *Encuestas de Empleo del Tiempo 2002-2003 y 2009-2010* (elaboración propia).

Finalmente, la tabla 6 recoge los datos del modelo explicativo para el caso de las mujeres. Los resultados obtenidos refuerzan la idea del motor de cambio femenino, puesto que, cuando se controla el conjunto de variables descrito, el tiempo que las mujeres ocu-

padadas que viven en pareja destinan al trabajo doméstico se reduce incluso más (27 minutos) que sin el control de estas variables.

En esta misma línea, el comportamiento de las variables de control sigue el patrón detectado en el tiempo conjunto de las pare-

TABLA 5. Cambio en el tiempo diario (en hh:mm) dedicado a trabajo doméstico entre 2002-2003 y 2009-2010. Mujeres de parejas de doble ingreso

	Total TD		Cocina		Limpieza		Compras		Ocasional	
	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.
Edición										
2002-2003	ref.		ref.		ref.		ref.		ref.	
2009-2010	-0:23	***	-0:14	***	-0:07	**	-0:01	ns	-0:01	ns
Intersección	3:31	***	1:07	***	1:34	***	0:30	***	0:20	***
R ²	0,007	***	0,018	***	0,002	**	0,000	ns	0,000	ns

Los umbrales de significación son: *** 1%; ** 5%; * 10%.

Fuente: INE. Encuestas de Empleo del Tiempo 2002-2003 y 2009-2010 (elaboración propia).

jas, una conclusión que no es tan evidente para los hombres. Al analizar las distintas variables por separado se observan las siguientes tendencias. En primer lugar, en cuanto al día de la semana, a pesar de que tanto hombres como mujeres emplean más tiempo los fines de semana, en los días laborales la diferencia es mayor, lo que confirma que en el día a día son ellas las que se responsabilizan en mayor medida del trabajo doméstico. En segundo lugar, para los hombres, el número de hijos menores de edad no comporta ningún cambio significativo en el tiempo empleado en trabajo doméstico, mientras que sí para ellas, sobre todo cuando se tienen dos hijos o más, ya que terminan dedicando 20 minutos más que las mujeres sin hijos. En tercer lugar, se observa que, aunque la presencia de servicio doméstico comporta una reducción del tiempo doméstico en ambos miembros de la pareja, al tratarse de un servicio que se contrata pensando en actividades llevadas a cabo principalmente por mujeres (limpieza y, en menor medida, cocina), su efecto es mucho mayor en ellas que en ellos. En cuarto lugar, si bien la edad del hombre prácticamente no comporta diferencias, la edad de la mujer es uno de los factores más importantes. Y es que las mujeres menores de 35 años dedican al

trabajo doméstico 76 minutos menos que las mujeres de 45 años o más; una diferencia que en los hombres solamente es de 7 minutos. Sin embargo, en quinto lugar, se constata que donde mayor es la diferencia entre hombres y mujeres es, sin duda, en el nivel de estudios. Mientras que para ellas tiene un efecto negativo —en el sentido de que un mayor nivel de estudios comporta menos tiempo a trabajo doméstico—, en ellos, y aunque no tan importante, tiene un efecto positivo, de modo que los que han terminado el bachillerato y, en menor medida, los que tienen estudios universitarios dedican más tiempo al trabajo doméstico que los que tienen estudios de ESO. Finalmente, los datos muestran que el tiempo de trabajo remunerado tiene un importante peso en el tiempo de trabajo doméstico, tanto para ellos como para ellas; y se trata de la única variable que incide del mismo modo en todos los tiempos: a mayor tiempo dedicado al trabajo remunerado menor tiempo se emplea en limpieza, cocina, compras y trabajos ocasionales y, en consecuencia, a trabajo doméstico. En el caso de las mujeres, realizar una hora diaria más de trabajo remunerado comporta reducir el tiempo diario de trabajo doméstico en 13 minutos; una reducción que para los hombres es de 9 minutos.

TABLA 6. *Modelo explicativo del cambio en el tiempo diario (en hh:mm) dedicado a trabajo doméstico entre 2002-2003 y 2009-2010. Mujeres de parejas de doble ingreso*

	Total TD		Cocina		Limpieza		Compras		Ocasional	
	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.
Edición										
2002-2003	ref.		ref.		ref.		ref.		ref.	
2009-2010	-0:27	***	-0:15	***	-0:09	***	-0:02	ns	-0:02	ns
Día de la semana										
Laborable	-0:22	***	-0:00	ns	-0:13	***	-0:02	ns	-0:07	***
Fin de semana	ref.		ref.		ref.		ref.		ref.	
Hijos menores de 18 años										
0	ref.		ref.		ref.		ref.		ref.	
1	0:08	**	0:05	**	0:09	***	-0:04	**	-0:03	**
2 o más	0:20	***	0:10	***	0:17	***	-0:03	**	-0:03	**
Servicio doméstico										
No	ref.		ref.		ref.		ref.		ref.	
Sí	-0:32	***	-0:07	***	-0:27	***	0:03	*	-0:01	ns
Edad										
Menos de 35 años	-1:16	***	-0:22	***	-0:36	***	-0:06	***	-0:11	***
Entre 35-44 años	-0:44	***	-0:15	***	-0:18	***	-0:06	***	-0:06	***
Mayor de 44 años	ref.		ref.		ref.		ref.		ref.	
Nivel de estudios										
ESO o menos	ref.		ref.		ref.		ref.		ref.	
Bachillerato	-0:19	***	-0:08	***	-0:13	***	0:02	ns	-0:00	ns
Universitarios	-0:46	***	-0:15	***	-0:32	***	-0:00	ns	0:01	ns
Tiempo diario trabajo remunerado	-0:13	***	-0:03	***	-0:05	***	-0:03	***	-0:02	***
Intersección	6:01	***	1:45	***	2:41	***	0:53	***	0:43	***
R ²	0,207	***	0,127	***	0,133	***	0,039	***	0,039	***

Los umbrales de significación son: *** 1%; ** 5%; * 10%.

Fuente: INE. *Encuestas de Empleo del Tiempo 2002-2003 y 2009-2010* (elaboración propia).

En términos generales, observamos que la única actividad en la que se produce una reducción significativa del tiempo es en la cocina, una reducción que, si bien afecta a ambos miembros, es mucho más importante en ellas. Las mujeres, además de reducir el

tiempo destinado a la cocina, disminuyen, aunque en menor medida, el tiempo de limpieza, un tiempo que aumenta en ellos. Ahora bien, que buena parte de este tiempo sea subcontratado, así como la fuerte incidencia que tiene en él la edad y no el ciclo de vida,

no es una cuestión baladí. Lo que conduce a pensar que se trata de un cambio generacional. Las mujeres jóvenes dedican menos tiempo a la cocina y a la casa que sus homólogas 10 o más años mayores, a pesar de la llegada de las criaturas.

CONCLUSIÓN Y REFLEXIÓN FINAL

Los resultados obtenidos confirman la hipótesis de partida de que la disminución del tiempo dedicado al trabajo doméstico se debe a que las mujeres hacen menos y no a que los hombres hagan más. Esta tendencia viene a confirmarse en el caso español, tal y como ya habían señalado otras autoras para entornos socioculturales distintos (Treas, 2008; Hook, 2010; Bianchi, 2011; Kan *et al.*, 2011).

Los modelos explicativos realizados apuntan que el cambio en el tiempo conjunto que las parejas de doble ingreso dedican al trabajo doméstico responde, en gran parte, a un cambio generacional entre las mujeres. En ellas, la edad aparece como el factor más explicativo, superando el peso del ciclo de vida medido según la presencia de hijos menores en el hogar. Asimismo, se constata que el descenso de la dedicación por parte de las mujeres se da en aquellas actividades más rutinarias, como son la cocina y, en menor medida, la limpieza. En el caso de los hombres, se mantiene prácticamente igual su dedicación, si bien se observa una ligera disminución del tiempo dedicado a la cocina y un ligero aumento del tiempo dedicado a la limpieza. Así, la bajada conjunta del tiempo destinado a las tareas del hogar debe imputarse prácticamente por completo al descenso del tiempo de cocina.

A grandes rasgos, los resultados apuntan la persistencia de una desigual distribución y segregación de las tareas domésticas entre hombres y mujeres, aunque se observa una disminución de dichas diferencias con relación al tiempo dedicado a la cocina. Como

apuntan otros estudios realizados para el caso español (Domínguez, 2012), factores socioeconómicos (situación laboral, ingresos...), junto a los procesos de socialización, dan cuenta del reparto más o menos igualitario del trabajo doméstico. En este sentido, el análisis presentado en este artículo aporta evidencia empírica sobre el cambio que se da, sobre todo entre las parejas de doble ingreso jóvenes y con estudios universitarios, con la disminución del tiempo dedicado a la cocina.

Los datos analizados invitan a pensar que probablemente se están produciendo cambios en cuanto a los significados, las preferencias y los valores sociales que se otorgan a las tareas domésticas. Recurriendo al concepto de «doing gender» acuñado por West y Zimmerman (1987), se trata de un proceso dinámico donde persiste la identidad de género, pero se transforman las relaciones entre hombres y mujeres. En este sentido, la disminución del tiempo dedicado a la limpieza y la cocina contribuye a reforzar la idea explicativa que apunta a un cambio en los estándares de bienestar cotidiano.

Algunas autoras llevan señalando desde hace décadas que más allá de la importancia de los tiempos dedicados al trabajo doméstico y de cuidados como indicadores de desigualdad entre hombres y mujeres, estos tiempos y tareas son fundamentales para el bienestar cotidiano (Torns, 2015). En términos generales, el descenso de la dedicación por parte de las mujeres a las tareas relacionadas con la cocina no ha venido acompañado de una mayor dedicación por parte de los hombres, sino todo lo contrario. No se trata de un tiempo de sustitución, entendido como que lo que no hace la mujer lo hace el hombre: los hombres que cocinan, no lo hacen de la misma manera que las mujeres, le dedican menos tiempo, de modo que se está produciendo un cambio de hábitos en las tareas culinarias, que aproxima a las mujeres a dedicar menos tiempo a estas tareas, tal y como lo hacen los hombres. Eso se traduce,

necesariamente, en un cambio de hábitos donde el mercado de consumo alimentario ha encontrado su potencial de negocio. Buena prueba de ello es el aumento de las tiendas de comidas preparadas, junto con la reconversión cada vez más rápida de los comercios tradicionales hacia una oferta que facilita y simplifica el preparado de comidas. No es descabellado pensar en las consecuencias que todo ello está teniendo, o tendrá en un futuro próximo, en términos de salud. En este sentido, Díaz *et al.* (2013) apuntan que durante los últimos años los hombres se han incorporado a las actividades relacionadas con la alimentación, sin embargo, la preparación de la comida y la compra de alimentos siguen recayendo sobre las mujeres. De modo que ellas siguen siendo las más implicadas en los hábitos saludables al tiempo que las más preocupadas por el deterioro de los alimentos. Los mismos autores concluyen que la importancia del rol en la cocina es un claro signo de desigualdad presente en los hogares, que contrasta con los ideales de igualdad compartidos por hombres y mujeres.

Por otro lado, la menor dedicación al tiempo de limpieza por parte de las mujeres jóvenes apunta en la misma dirección. Más allá del efecto sustitución, que para los hogares con más recursos se da con la contratación de servicio doméstico de limpieza, se puede estar produciendo una bajada en dichos estándares. Es decir, las generaciones más jóvenes están viviendo en casas menos limpias y ordenadas que las de sus progenitores. Hasta cierto punto, esto puede significar un empeoramiento del bienestar, aunque pueda conllevar una disminución en la desigualdad de género en el tiempo dedicado a estas tareas. Si estos cambios que, como reza el título de este artículo, significan una masculinización del trabajo doméstico por parte de las mujeres, tal vez se esté ganando algo respecto a la igualdad, pero perdiendo calidad y bienestar cotidiano.

BIBLIOGRAFÍA

- Ajenjo, Marc y García, Joan (2014). «Cambios en el uso del tiempo de las parejas. ¿Estamos camino de la igualdad?». *Revista Internacional de Sociología*, 72(2): 453-476.
- Becker, Gary (1981). *A Treatise on the Family*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Bianchi, Suzanne (2000). «Maternal employment and the Time with Children: Dramatic Change or Surprising Continuity?». *Demography*, 37: 401-414.
- Bianchi, Suzanne (2011). «Family Change and Time Allocation in American Families». *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 638: 21-44.
- Bianchi, Suzanne; Robinson, John y Milkie, Melisa (2006). *Changing Rhythms of American Family Life*. New York: Russell Sage Foundation.
- Bjornholt, Margunn (2011). «How Men Became the Local Agents of Change towards Gender Equality». *Journal of Gender Studies*, 20(1): 3-18.
- Borràs, Vicent; Moreno, Sara y Recio, Carolina (2009). «La incorporación de los hombres en la esfera doméstica». *Sociología del Trabajo*, 67: 97-125.
- Candela, Paloma (1997). *Cigarreras Madrileñas: Trabajo y vida: 1888-1927*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Deutsch, Francine (1999). *Halving it all: How Equally Shared Parenting Works*. Cambridge: Harvard University Press.
- Díaz, Cecilia *et al.* (coord.) (2013). *Los hábitos alimentarios de los españoles*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente.
- Domínguez, Marta (2012). «La división del trabajo doméstico en las parejas españolas. Un análisis del uso del tiempo». *Revista Internacional de Sociología*, 70(1): 153-179.
- Hochschild, Arlie (1989). *The Second Shift*. New York: Peguin.
- Hook, Jennifer (2010). «Gender Inequality in the Welfare State: Sex Segregation in Housework, 1965-2003». *Chicago Journals*, 115(5): 1480-1523.
- Julià, Albert y Escapa, Sandra (2014). «Mares sobre-carregades. Factors que causen més dedicació de les mares al treball domèstic». *Papers*, 99(2): 235-259.
- Kan, Man Y.; Sullivan, Oriel y Gershuny, Jonathan (2011). «Gender Convergence in Domestic Work: Discerning the Effects of Interactional and Insti-

- tutional Barriers from Large-scale Data». *Sociology*, 45(2): 234-251.
- Lang, Molly y Risman, Barbara (2007). A "Stalled" Revolution or a Still-unfolding one? *The continuing convergence of men's and women's roles*. Conference of the Council on Contemporary Families. Chicago: University of Chicago. Paper.
- Legarreta Iza, Matxalen (coord.) (2015). *Dos décadas de cambio social en la C. A. de Euskadi a través del uso del tiempo. Encuesta de Presupuestos de Tiempo, 1993-2013*. Vitoria-Gasteiz: Eustat.
- Legerski, Elizabeth y Cornwall, Marie (2010). «Working-class Job Loss, Gender, and the Negotiation of Household Labor». *Gender and Society*, 24(4): 447-474.
- Merla, L. (2007). «Masculinité et Paternité à l'écart du monde du travail: le cas des pères au foyer en Belgique». *Recherches Sociologiques et Anthropologiques*, 38(2): 143-163.
- Moreno, Sara (2009). «Uso del tiempo, desigualdades sociales y ciclo de vida». *Política y Sociedad*, 46(3): 191-202.
- Moreno, Sara (2015). «The Gendered Division of Housework Time: Analysis of Time Use by Type and Daily Frequency of Household Tasks». *Time & Society*, 26(1): 3-27.
- Nash, Mary (2010). *Trabajadoras: un siglo de trabajo femenino en Cataluña (1900-2000)*. Barcelona: Generalitat de Catalunya, Departament de Treball.
- Neilson, Jeffrey y Stanfors, Maria (2014). «It's About Time! Gender, Parenthood, and Household Divisions of Labor Under Different Welfare Regimes». *Journal of Family Issues*, 35(8): 1066-1088.
- Prieto, Carlos (dir.) (2015). *Trabajo, cuidados, tiempo libre y relaciones de género en la sociedad española*. Madrid: Ediciones Cinca.
- Prieto, Carlos y Pérez de Guzmán, Sofia (2013) «Desigualdades laborales de género, disponibilidad temporal y normatividad social». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 141: 113-132.
- Pyke, Karen D. (1996). «Class-based Masculinities: The Interdependence of Gender, Class and Interpersonal Power». *Gender and Society*, 10: 527-549.
- Sayer, Liana C. y Leigh, Fine (2011). «Racial-Ethnic Differences in U. S. Married Women's and Men's Housework». *Social Indicators Research*, 101: 259-265.
- Schwart, Ruth (2011). «La "revolución industrial" en el hogar: tecnología doméstica y cambio social en el siglo XX». En: Carrasco, C.; Borderías, C. y Torns, T. (eds.). *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas*. Madrid: Catarata.
- Torns, Teresa (2015). «Family Changes in Spain, Some Theoretical Considerations in Light of the Wellbeing of Everyday Life». *Cambio. Rivista sulle Transformazioni Sociali*, 9: 137-146.
- Torns, Teresa; Carrasquer, Pilar; Parella, Sònia y Reicio, Carolina (2007). *Les dones i el treball a Catalunya: mites i certeses*. Barcelona: Institut Català de les Dones.
- Treas, Judith (2008). «The Dilemma of Gender Specialization: Substituting and Augmenting Wives' Household Work». *Rationality and Society*, 20: 259-282.
- West, Candance y Zimmerman, Don H. (1987). «Doing Gender». *Gender & Society*, 1(2): 125-151.

RECEPCIÓN: 18/04/2017

REVISIÓN: 14/06/2017

APROBACIÓN: 01/08/2017

The Masculinization of the Time Devoted to Routine Domestic Tasks

La masculinización del tiempo dedicado al trabajo doméstico rutinario

Sara Moreno-Colom, Marc Ajenjo Cosp and Vicent Borràs Català

Key words

Gender

- Masculinities
- Dual-Income Couples
- Time
- Housework

Palabras clave

Género

- Masculinidades
- Parejas de doble ingreso
- Tiempo
- Trabajo doméstico

Abstract

This article focuses on changes in the distribution of housework between men and women. The main hypothesis suggests that the trend for a greater participation by men to domestic work does not lead to a reduction in the time that women devote to domestic tasks, especially the more routine ones. Based on the Time Use Survey (INE), this paper analyses the case of heterosexual dual-income couples. It uses the change in the time devoted to housework (according to its classification into four groups of activities) as the dependent variable. The results show that the unequal distribution and segregation of domestic work between men and women remains although a decrease is seen in these differences.

Resumen

El artículo analiza los cambios en la distribución del trabajo doméstico entre hombres y mujeres. La hipótesis de partida plantea que la tendencia a una mayor dedicación de los hombres al trabajo doméstico no lleva aparejada una disminución del tiempo que las mujeres dedican a las tareas domésticas, sobre todo, las más rutinarias. A partir de la Encuesta de Empleo del Tiempo (INE), se estudia el caso de las parejas de doble ingreso heterosexuales, siendo la variable a explicar el cambio en el tiempo que se dedica al trabajo doméstico según su clasificación en cuatro grupos de actividades. Los resultados apuntan que pervive la desigual dedicación de hombres y mujeres al trabajo doméstico y la segregación de tareas según su contenido, aunque se observa una disminución de dichas diferencias.

Citation

Moreno-Colom, Sara; Ajenjo Cosp, Marc and Borràs Català, Vicent (2018). "The Masculinization of the Time Devoted to Routine Domestic Tasks". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 163: 41-58. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.163.41>)

Sara Moreno-Colom: Universidad Autónoma de Barcelona | sara.moreno@uab.cat

Marc Ajenjo Cosp: Universidad Autónoma de Barcelona | marc.ajenjo@uab.cat

Vicent Borràs Català: Universidad Autónoma de Barcelona | vicent.borras@uab.cat

INTRODUCTION

Over 20 years ago, Hochschild (1989) coined the term “stalled revolution” to describe how, despite the increased presence of women in the labor market, especially middle class women¹, no increase was seen in the amount of men participating in domestic work. More women have remained in the labor market, even after having children. However, men have either not entered in the domestic work sphere or their participation in this area has been much less than that of their female counterparts (Borràs *et al.*, 2009). Authors such as Lang and Risman (2007) believe that the revolution has yet to end, considering it to be the change that should take place towards increased equality in male and female participation and dedication to domestic work.

This article argues that this approach is based on an erroneous premise, as it implicitly considers that there is a specific volume of work to be divided between men and women, so that an increased participation of men in this work would imply the decreased participation of women, or vice versa. Given that this trend has not been found with respect to productive work, where the increased participation of women has not led to a decreased participation of men, it is possible to question whether or not the same takes place with domestic work. Domestic work differs from paid work in that it is not scheduled or regulated and therefore, the socio-cultural aspects naturalize it and in many cases, make it invisible. Similarly, the forms, priorities and experiences, imaginary and practical, that are associated with the same are strongly influenced by social class and gender. It is incorrect to assume that domestic work in the family unit is viewed and per-

ceived in the same way by men and women. Studies on the imaginaries of domestic and care work have demonstrated this (Torns, 2015; Moreno, 2009).

In the light of the data provided by the Time Use Survey, it has been seen that a decrease has taken place in the participation of women in domestic work that has not resulted in an equivalent increase in the participation by men. Men and women use their time in distinct and unequal ways. While it is true that inequalities in productive work are related to inequalities in the household and vice versa, other factors also operate in this inequality.

This article analyzes the distribution of domestic work between men and women, using couples with dual incomes as a case study in order to neutralize the effect of the different labor situation on the unequal distribution of domestic work. The main objective is to provide empirical evidence on the change that is taking place with respect to participation in domestic work by men and women in Spain. The initial hypothesis suggests that the trend of increased male participation in domestic work does not result in a decrease in the time that women devote to domestic work, especially with regards to the most routine tasks. Since the National Statistics Institute's Time Use Survey, the case of heterosexual couples with dual incomes have been studied, with the time devoted to domestic work, according to its classification in four activity groups, being the variable to be explained. The results suggest that unequal participation of men and women in domestic work continues to exist, along with a segregation of tasks, according to their content, although a decrease in said differences has been observed. The increased convergence in the participation in domestic work is, in great part, attributed to a decrease in the time that women devote to these tasks. Thus, it seems possible to affirm that, in terms of dedication, a masculinization of domestic work has taken place.

¹ Numerous studies have revealed the presence of working class women in the labor market, since the start of the industrial revolution (Candela, 1997; Torns *et al.*, 2007; Nash, 2010).

MEN AND WOMEN AND DOMESTIC WORK

In patriarchal societies, especially since the industrialization processes with the resulting reification of the housewife figure (Schwart, 2011), domestic work and the household have been considered to be exclusively feminine tasks and realms. Therefore, wives and/or mothers are the individuals typically entrusted to this work. From this perspective, theories and studies have been developed in an attempt to further explain the dimensions of this inequality and to see which aspects may influence the perpetuation or change of the same.

Generically, the set of theoretical contributions may be grouped into two large approaches: the economic perspective and the gender perspective. The economic perspective includes theories on relative resources and considers that the responsibility of domestic work depends on the structural conditions (level of studies, work situation, children, etc.) and on individual preferences. It is argued that the division of domestic work may depend upon whether or not the individual is employed, is a salaried or hourly worker, as well as other resources related to the individual (Becker, 1981). On the other hand, according to the gender perspective, it is believed that rational decisions and individual preferences depend upon the socialization processes and the internalization of gender roles. It is argued that the participation in domestic responsibilities does not respond to rational decisions based on relative resources, but rather, to the gender identity constructed based on socio-cultural values and norms. While most agree upon the importance of gender identity, some authors recognize the dynamic nature of the socialization processes and gender relations, as is the case with West and Zimmerman (1987) who coined the “doing gender” concept.

From the relative resources perspective, one of the most developed research lines as-

sociates the labor environment with domestic work. It attempts to examine the increased or decreased participation of men and women in the labor market and the relationship that this may have with their participation in domestic work. Studies and analyses carried out in the United States, using the American Time Use Survey (ATUS), reveal how, over the past 50 years, an increased presence and participation of women in the labor market has been accompanied by a decrease in the time that they devote to domestic work. This has not been the case with the time spent caring for children which has not ceased to increase (Bianchi, 2000; Bianchi *et al.*, 2006). Studies conducted by Hook (2010), based on data from Time Use Surveys in nineteen countries, follow along these same lines. Results suggest that women having better working situations tend to perform less domestic work. This change has been taking place since the 1960s. Specifically, the number of hours worked variable has had the greatest influence on female participation in domestic work, with part time work not decreasing their participation in these tasks. This same study considers the role played by policies in improving the distribution of domestic work and care. Specifically, it suggests that in contexts in which there is more female employment, less part time work, fewer work hours per week, paternity leave for parents and public care services, less specialization and segregation of domestic work will occur. The Nordic countries, especially Sweden and Denmark, are the most egalitarian in this sense (Hook, 2010). The case of two adults participating in the labor market without long work days or part time work and receiving paternity leave for men participating in childcare has been found to be the most egalitarian model (Neilson and Stanfors, 2014).

As suggested, the working conditions of men and women ultimately condition their increased or decreased participation in domestic work. Thus, it should be considered

that the poorer labor conditions of the working class will not improve the opportunities for men to take on more domestic work. But this trend does not occur in all cases. Some working class men adapt their schedules in order to take care of their children when the impossibility of hiring others to do so demands that they cooperate more in these tasks (Shows and Gerstel, 2009, cited in Legerski and Cornwall, 2010). These men, although ideologically similar to the traditional gender patterns, in practice, due to the impossibility of their hiring services, ultimately become more egalitarian than some of the men from the middle or upper classes, in terms of domestic work and childcare (Deustch, 1999; Pyke, 1996). This trend may be deceiving if one considers that forced unemployment for some men is a good opportunity for an increased involvement in domestic tasks. In this regard, the study by Legerski and Cornwall (2010) showed that this time off from paid work was not spent doing household tasks.

Based on this empirical evidence, research has been carried out from the gender perspective in order to study models of men who devote their time to domestic work. The results obtained highlight the factors that have contributed to this decision (Bjornholt, 2011), such as ideological character aspects (they believed in an egalitarian partner project) and at the same time, coming from families where they already had to perform domestic work, since their mothers were unable to perform all of this work alone, due mainly to the absence of the father. Other studies have suggested the socio-cultural difficulties that are found when assuming responsibility for domestic work (Merla, 2007). Regarding socio-cultural aspects, in a study conducted in the U.S., Sayer and Leigh (2011) noted that the decreased participation of females in domestic work did not occur in the same way for different ethnicities. A larger decrease in time devoted to kitchen tasks was found for white and black women, as compared to

their Asian and Latino counterparts. Similarly, participation of males was also distinct in regards to ethnicity, with white men devoting more time to domestic work. These authors also highlighted the importance of social class as an explanatory factor, with white families living in larger houses, often with gardens, the care of which is a masculinized task.

The data and studies carried out with regards to the Spanish case study have been similar. The study by Ajenjo and García (2014) noted the decreased time devoted to domestic tasks and the increased participation of men in childcare. Legarreta (2015) analyzed the specific case of the Basque Country upon considering the Time Budgets Survey carried out by EUSTAT for two decades and observed the same trend of change between 1993 and 2013. In both studies, it was found that the more egalitarian couples are those in which both adults have paid jobs, the so-called dual income family. Upon analyzing couples with similar characteristics at two moments in time, the authors affirmed that a trend existed for greater equality, reducing the difference in domestic work, as well as in leisure activities. We should ask whether or not this decrease or approximation to a greater equality is due to some members of the couple participating more or others participating less, or if both members decreased their participation with the women decreasing their participation more than the men.

For other authors, despite revealing a greater equality, the dual income model often times hid the reality of a main provider and a dual female presence (Prieto and Pérez de Guzmán, 2013). Men focused on productive work while helping out in the household while women worked in the labor market but had to take care of domestic and childcare activities. The authors used the Time Use Survey as an empirical base to demonstrate the existing relationship between the demands of domestic tasks and the decreased labor availability that jeopardizes women and per-

petuates inequality. Being responsible for the household and children jeopardizes labor availability, a key aspect in order to maintain employment, promotions or increase employability. Another contribution of this study reveals how initiating co-habitation and especially, having children forces women to devote more time to the domestic arena, while for men, it means an increased amount of time devoted to their professional work. Some qualitative studies have revealed that a certain redefinition of masculinity takes place, with professional time not being the only basis of existence, and with it no longer being unusual to see the image of a father taking care of his children (Prieto, 2015).

Other studies that combine the economic approximation and gender perspective conclude that factors such as availability of time due to labor demands, together with income provided by this same work, as well as the type of couple (if it is a couple that cohabitates, which is associated with more egalitarian values), together with the socialization processes, explains the more or less egalitarian distribution of domestic work (Dominguez, 2012).

Finally, some studies take into consideration the time devoted to each of the household tasks together with the nature of the same, in function of their content and time dimension (Moreno, 2015). The objective is to demonstrate how segregation of domestic work persists despite the trend to decrease differences in their distribution between the members of the couple. Women continue to perform the more routine tasks while men concentrate on the more flexible and less rigid tasks, maintaining their availability for work (Moreno, 2009; Treas, 2008; Kan *et al.*, 2011).

As for childcare, the evidence is apparently insufficient to affirm that the increased participation of fathers in domestic and care work implies a decreased participation by mothers. In some cases, this does take place, but it is also the case that in homes

where the fathers are the most collaborative, women do not devote less time to the child care or domestic work. It appears to be a project of the couple and a parenthood style that is based on an increased implication of the two parents in their children's activities and in the household work (Julià and Escapa, 2014), such that the participation of the father does not necessarily result in the decreased implication of the mother. Other authors have highlighted the importance of considering material conditions to explain the care strategies of young couples. In any case, the dominant model continues to be that in which the women devote more time to the domestic tasks. Ultimately, as many studies suggest (Bianchi *et al.*, 2006; Bianchi, 2011), the time that men and women devote to the care of their children has increased substantially since 1985, while the time devoted to domestic work has tended to decrease.

Based on this theoretical discussion, the objective of this article is to analyze the changes in involvement of men and women in the time devoted to domestic work in Spain. Existing data suggests that inequality continues to exist, both in the quantity of time devoted to household/family tasks as well as in the segregation of the same, based on their content. Despite this persistence, a trend of decreased differences in the time devoted to domestic work between men and women may be observed. The initial hypothesis suggests that, just as the increased number of women holding paid jobs has not led to a decreased presence of men in these jobs, the increased participation of men in domestic work does not result in a substitution of time devoted by women to domestic activities, especially, the most routine of these tasks. Basically, this is because the total devotion to this type of work by men and women tends to decrease as the time devoted to child care increases. In this way, it is found that the decrease in the total volume of time that couples devote to

domestic work is due to the fact that women do less and not because men do more. This decreased time devoted by women does not appear to be compensated by the time devoted to domestic work by men, given that they tend to carry out these tasks in a distinct manner and with less dedication. Some potential hypotheses explaining this decrease in time devoted to domestic tasks highlight the following: the devaluation of the daily welfare standard (living in houses that are less clean and ordered, cooking less², buying clothing that does not require ironing, etc.) and externalization through the hiring of domestic services.

METHODOLOGY AND DATA SOURCE

The analysis has been performed based on the two Time Use Surveys (EET, according to its initials in Spanish) that have been conducted by the INE in Spain up to the present date, 2002-2003 and 2009-2010³. Both of these include, in a diary, the activities performed by all members of the household over the age of 10, in 10 minute intervals⁴. These activities are collected for a specific day of the week, the same day being collected for all members of the household. It also asks about their socio-demographic characteristics, as well as their family relationships. Overall, the sample included 46,774 individuals over the age of 10 in 2002-2003, residing in 20,603 households; and in 2009-2010, 25,895 individuals from 9,541 households.

The dependent variable of analysis is the time spent on domestic work by men and women making up a bio-parental family nucleus in 2002-2003 and in 2009-2010. Given that this is not a panel, the two moments were analyzed by taking similar family nuclei and controlling for those factors that, according to the bibliography, have the greatest influence on the division of unpaid work time. Without a doubt, the most relevant is the relationship with the occupation of both couple members, a relationship that, in these years, was very much conditioned by the country's economic situation. Unlike in 2002-2003, in 2009-2010, the country was immersed in an economic crisis that brought with it some major changes in the couple's type of work: a halting of the dual income couples and an increase in couples in which only the woman works and in those in which neither member works, as a result of the unequal incidence of unemployment between men and women (Ajenjo and García, 2014). To control for the major bias that may exist due to change in work situation, the analysis focuses exclusively on dual income couples, the most important, numerically speaking, and those that have increased the most over recent years. Taking these restrictions into account, there is a final sample of 3,968 couples in 2002-2003 and 1,982 in 2009-2010.

The concept of domestic work includes activities of quite ranging characteristics. Not all domestic activities may be considered in the same manner, either due to the degree of satisfaction that they may produce, given that they are more or less routine or due to their urgency. So, it is interesting to evaluate not only the evolution of domestic work but also to have information on which activities have experienced the greatest changes and in what direction have these changes occurred. For this, the distinction made by Domínguez (2012) has been used, analyzing four types of activities: cleaning –of the home, plates, clothing or ironing–, the kitchen –meal preparation, setting or clearing the

² At the same time, a change takes place in the culinary habits, resorting to prepared foods or semi-prepared dishes and preparing increasingly more simplistic meals where the time investment is less.

³ It is necessary to consider that the two editions correspond to two very unequal realities in terms of employment levels, 2002-2003 high rates of employment and 2009-2010 high rates of unemployment.

⁴ For more complete information on the two surveys, consult <http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=%2Ft25%2Fe447&file=inebase&L=0>

table–, shopping –for food, other objects needed for the household, or domestic dealings– and occasional tasks– small repairs, care of garden, pets...

Having this sample of couples, the size of the change in times was evaluated with greater precision: first analyzing the time that both members of the family nucleus collectively spent on domestic work, as well as in each of the four areas in which this work has been divided; and then, the time that men and women devote to each of these tasks. Thus, models have been generated for the addition of the time spent engaged in domestic work, in cleaning, in the kitchen, in shopping and in occasional activities (Tables 1 and 2), as well as separate models for men and women, for each of these activities (Tables 3-4 and 5-6, respectively).

In order to estimate the evolution between the two times, linear regressions of ordinary least squares were used⁵. In these models, data from both surveys has been merged, creating a variable that identifies the years of the observation, the variable serving to contrast the evolution between the two moments in time. For each of the dependent variables, two types of models have been generated. While the first includes only the time of the survey, in the second, so as to assess the differences with greater precision, the main factors identified by the literature have been included as control variables. In this case, the day of the week when the activity diary was completed has been included (week day or weekend), the presence of do-

mestic service, the number of children under the age of 18, the age and level of education of the interviewed individual⁶, and the daily time of paid work⁷.

The age variable warrants special mention. It tends to offer two perspectives: age and generation. Its incorporation in the models, along with the number of children under the age of 18, results in a perspective that is more relevant in terms of generation than age. For example, like number of children, the potential difference between those under the age of 35 and those over the age of 44 cannot be imputed to the life cycle, but rather, to a generational change.

Despite the fact that both surveys use similar questionnaires, it was necessary to carry out a sort of homogenization of the most relevant activities and socio-demographic variables. Some variables that were difficult to harmonize have been removed as well as others having a high degree of no responses and others that made a limited contribution to the model. For example, income level was not used, given that this is a question that was not harmonized and, at both times, had a high number of no responses; the legal status of the couple (married or co-

⁵ The use of another technique has been discarded, such as the Tobit regression, very consistent when the presence of 0 is important, especially if there is case selection bias. The reason is that some of the analyzed variables, such as the sum of the time spent on domestic work, do not have values of 0, whereas in other cases, such as time spent by women, the number of women devoting 0 minutes is not very important. To facilitate comparison, and so that the coefficients of a linear regression may have a more simple interpretation, the use of these models has been ruled out.

⁶ Due to the strong correlation existing between the age of the men and the age of the women (as well as the level of education of both), they have not been introduced in the models analyzing the total time spent on the distinct activities at the same time (Table 2). Of the distinct options collated, none of these revealed a significant incidence in the coefficients associated with the year of observation (edition). Thus, the final option has been to incorporate the variable generating the greatest increase in the coefficient of determination. For age, the new variable has the categories of "both members under the age of 35", "both members over the age of 44" and "one member between the age of 34 and 44"; whereas for education level, we use "both members with compulsory studies or less", "both members with university studies" and "one member with Baccalaureate".

⁷ To assess this time, the weekly work schedule has been used, which was completed only by employed individuals and that offers a general view of the labor week. To facilitate the interpretation, this weekly time has been divided by 5, thus obtaining an equivalent to daily time in weeks of the five labor days.

habitating) was also excluded since in 2002-2003 individuals in registered domestic partnerships were considered to be single whereas in 2009-2010, these individuals are considered to be married.

RESULTS

Table I reveals how the collective time devoted to unpaid work by dual income couples has evolved over the periods 2002/2003 and 2009/2010. The data expresses the difference between both editions of the EET in minutes, according to the activity carried out, grouped in the four sets as described in the methodology section: kitchen, cleaning, shopping and occasional. Two noteworthy facts are observed. First, the decrease by 17 minutes in the total time devoted to domestic tasks confirms the same trend that is seen in the other studies cited in the first section. Second, it is found that this decrease corresponds, almost entirely, to a decreased time of kitchen activities: in 2009/2010 the couples devoted 16 minutes less than in 2002/2003. Thus, the total volume of time devoted to domestic tasks in the dual income couples has decreased from 4 hours and 53 minutes to 4 hours and 36 minutes. Although this decrease is the result of less time spent in kitchen activities, the set of tasks related to household cleaning are those in which the most amount of time is spent by the couple at 1 hour and 51 minutes.

In light of this data, and based on the specialized literature, it is necessary to consider the factors that help to explain the decrease in time devoted to domestic work in the case of dual income couples. Table 2 presents an explanatory model that considers the day of the week, the presence of minor children in the household, domestic services, the age of the couple, their level of education and the working hours of both members. The data suggests that when these variables are controlled for, the reduc-

tion in time spent on domestic work between the 2002-2003 and 2009-2010 periods, is even greater, at 24 minutes. Similarly, the greater decrease continues to be observed in the kitchen activities which decrease by 18 minutes. Although not all of the analyzed variables have the same effect, the model confirms the trend observed in Table 1. The factors generating the greatest differences in collective time are: day of the week, availability of domestic services, education level, daily time devoted to paid work and, in a prominent manner, age. On the other hand, the presence of a minor child in the household did not result in a significant change in the total time spent on domestic work, although the presence of a second child resulted in an increased time spent on the set of household tasks, specifically, by 19 minutes.

Analyzing the control variables, the data reveals that couples perform less domestic work during the week (56 minutes less), especially with regards to cleaning and occasional work; when contracting domestic services (42 minutes), which mainly reduces the time spent on cleaning; and when both members have university level educations (46 minutes less than when both have only compulsory education) and are under the age of 35 (1 hour and 27 minutes less than couples made up of men and women over the age of 44). Also, the daily time spent by both members of the couple in carrying out paid work has a negative effect on the time spent on most of the domestic activities. In general terms, it is interesting to note that while the primary change occurring between 2002-2003 and 2009-2010 took place in activities related to the kitchen, the greatest differences in characteristics of the couple behavior were found in the time devoted to cleaning. Along these lines, it is seen that young couples with university studies and having domestic services available are those who devote the least amount of hours to this task.

In order to analyze the evolution of the time that dual income couples devote to do-

TABLE 1. *Change in daily time (in hh:mm) devoted to domestic work between 2002-2003 and 2009-2010 by dual income couples (collective time: man + woman)*

	Total DW		Kitchen		Cleaning		Shopping		Occasional	
	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.
Edition										
2002-2003	ref.		ref.		ref.		ref.		ref.	
2009-2010	-0:18	***	-0:16	***	-0:01	ns	-0:00	ns	-0:00	ns
Intersection	4:54	***	1:30	***	1:51	***	0:50	***	0:43	***
R ²	0.002	***	0.016	***	0.000	ns	0.000	ns	0.000	ns

* p<0,05; ** p<0,01; *** p<0,001.

The significance thresholds are: *** 1%; ** 5%; * 10%.

Source: INE. 2002-2003 and 2009-2010 Time Use Surveys. Author's creation.

mestic work, below we present the same data for the case of the men and the women. In examining the differences and similarities, Table 3 reveals the change in time spent by men in performing domestic tasks. Initially, an increase of 6 minutes is seen in the total participation, mainly corresponding to the 6 additional minutes that they devote to cleaning tasks. The contribution of men to domestic work, 1 hour and 29 minutes in 2009-2010, is divided in virtually equal times in each of the activity groups, a major difference, with respect to what takes place with the collective couple, in which cleaning occupies the most prominent position.

Following the same explanatory model as in Table 2, the data from Table 4 reveals that, when controlling for the set of described variables, the increase in masculine participation in the household tasks becomes insignificant. That is, during the period covering the two editions of the EET, the time that employed men living in couples spend on household tasks was virtually unchanged, given that the reduced change observed is found to be due to the socio-demographic characteristics of these men: an increased number of men with university studies, for example, or less daily

time devoted to paid work. Despite this, certain changes are observed upon analyzing the separate types of activity: the men increased the amount of time devoted to cleaning whereas they reduced their time in the kitchen. Furthermore, when analyzing the weight of some of the control variables, a distinct effect is found in comparison to the collective model for the dual income couples, an aspect that shall be considered later.

The data regarding women in dual income couples reveals that they are the engine of change within the couples. Table 5 summarizes how the time devoted to domestic work changes during the analyzed period. It is found that there is a decrease of 23 minutes in the female participation, exceeding the 18 minutes that this participation lowered for the couple as a set. In continuing this comparison, a lower correspondence was observed for the decrease of the couple in activities related to the kitchen: of the 23 minutes, 14 minutes were decreased from kitchen tasks and 7 from cleaning. With all of the activities, it may be affirmed that the general trend detected is due, in large part, to the changes in uses of time by the women. In any case, it is also observed that these women

TABLE 2. *Explanatory model of change of daily time (in hh:mm) devoted to domestic work between 2002-2003 and 2009-2010 by dual income couples (collective time: man + woman)*

	Total DW		Kitchen		Cleaning		Shopping		Occasional	
	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.
Edition										
2002-2003	ref.		ref.		ref.		ref.		ref.	
2009-2010	-0:24	***	-0:18	***	-0:03	ns	-0:02	ns	-0:01	ns
Day of the week										
Weekday	-0:56	***	-0:05	**	-0:21	***	-0:09	***	-0:22	***
Weekend	ref.		ref.		ref.		ref.		ref.	
Children under the age of 18										
0	ref.		ref.		ref.		ref.		ref.	
1	0:04	ns	0:06	***	0:09	**	-0:07	**	-0:05	*
2 or more	0:19	**	0:12	***	0:21	***	-0:08	**	-0:07	**
Domestic service										
No	ref.		ref.		ref.		ref.		ref.	
Yes	-0:42	***	-0:08	***	-0:32	***	0:02	ns	-0:04	ns
Age of the couple										
Both <35	-1:27	***	-0:20	***	-0:34	***	-0:10	***	-0:23	***
One between 35-44	-0:45	***	-0:14	***	-0:17	***	-0:05	ns	-0:10	***
Both >=45	ref.		ref.		ref.		ref.		ref.	
Couple's education level										
Both high school or less	ref.		ref.		ref.		ref.		ref.	
One Bacculaureate	-0:14	**	-0:04	**	-0:14	***	0:07	**	-0:03	ns
Both university	-0:46	***	-0:10	***	-0:35	***	0:05	ns	-0:06	*
Daily paid work time woman	-0:12	***	-0:03	***	-0:04	***	-0:03	***	-0:02	***
Daily paid work time man	-0:06	***	-0:01	***	-0:00	ns	-0:02	***	-0:02	***
Intersection	8:25	***	2:12	***	2:59	***	1:34	***	1:40	***
R ²	0.150	***	0.077	***	0.101	***	0.039	***	0.046	***

The significance thresholds are: *** 1%; ** 5%; * 10%.

Source: INE. 2002-2003 and 2009-2010 Time Use Surveys. Author's creation.

continue to assume the majority of the total volume of the domestic work, devoting 3 hours and 8 minutes of the collective pair's total 4 hours and 36 minutes in 2009-2010. Unlike in the men's case, the distribution of

the women's time follows the pattern found in Table 1 having, in order of participation: cleaning (1 hour 27 minutes), the kitchen (53 minutes), shopping (29 minutes) and occasional activities (19 minutes).

TABLE 3. *Change in daily time (in hh:mm) devoted to domestic work between 2002-2003 and 2009-2010. Men in dual income couples*

	Total DW		Kitchen		Cleaning		Shopping		Occasional	
	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.
Edition										
2002-2003	ref.		ref.		ref.		ref.		ref.	
2009-2010	0:06	**	-0:02	**	0:06	***	0:01	ns	0:01	ns
Intersection	1:23	***	0:23	***	0:17	***	0:19	***	0:23	***
R ²	0.001	**	0.001	**	0.004	***	0.000	ns	0.000	ns

The significance thresholds are: *** 1%; ** 5%; * 10%.

Source: INE. 2002-2003 and 2009-2010 Time Use Surveys. Author's creation.

Finally, Table 6 displays the data from the explanatory model for the case of women. The results obtained reinforce the idea of the female engine of change, given that, when controlling for the set of described variables, the time that working women living with their partner spend in carrying out domestic work was reduced even further (27 minutes) as compared to without the control of these variables.

Along this same line, the behavior of the control variables follows the pattern detected in the collective time of the couples, a conclusion that is not so evident for the men. Upon analyzing the distinct variables separately, the following trends are observed. First, as for the day of the week, despite the fact that just as many men as women spend more time on the weekends, the difference is greater for men, confirming that during the week days, the women are responsible for the majority of the domestic work. Second, for men, the number of minor children in their household does not result in a significant change in the time spent carrying out domestic chores, however for women, it does, especially in the case of two or more children, since they ultimately devote 20 minutes more than women without children. Third, it is found that although the

presence of domestic service results in a decrease in domestic work time for both members of the couple, given that this service is contracted with consideration for the activities carried out mainly by women (cleaning and, to a lesser extent, the kitchen), its effect is much greater on women than on men. Fourth, while the age of the man does not result in virtually any differences, the age of the woman is one of the most important factors. Women under the age of 35 devote 76 minutes less of their time to domestic work than those aged 45 and over; whereas in men, the difference is only 7 minutes. However, fifth, it is found that the greatest difference exists between men and women based on education level. Whereas this variable has a negative effect for women, such that a greater education level leads to less time spent on domestic work, in men, and not as importantly, it has a positive effect, such that those who completed high school and, to a lesser extent, those with university studies, devote more time to domestic work than those with only compulsory studies. Finally, the data reveals that the time spent in paid employment has a major weight on the time spent on domestic work, both for men and women; and this is the only variable that acts in the same

TABLE 4. *Explanatory model of change of daily time (in hh:mm) devoted to domestic work between 2002-2003 and 2009-2010. Men in dual income couples*

	Total DW		Kitchen		Cleaning		Shopping		Occasional	
	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.
Edition										
2002-2003	ref.		ref.		ref.		ref.		ref.	
2009-2010	0:02	ns	-0:03	***	0:05	***	-0:00	ns	0:00	ns
Day of the week										
Week day	-0:34	***	-0:04	***	-0:07	***	-0:07	***	-0:15	***
Weekend	ref.		ref.		ref.		ref.		ref.	
Children under the age of 18										
0	ref.		ref.		ref.		ref.		ref.	
1	-0:03	ns	0:01	ns	0:00	ns	-0:03	*	-0:02	ns
2 or more	0:00	ns	0:02	ns	0:03	**	-0:03	*	-0:02	ns
Domestic service										
No	ref.		ref.		ref.		ref.		ref.	
Yes	-0:11	**	-0:00	ns	-0:05	***	-0:01	ns	-0:04	*
Age										
Under 35	-0:07	**	0:03	**	0:05	***	-0:04	**	-0:12	***
Between 35-44	-0:03	ns	0:03	**	0:04	**	-0:01	ns	-0:08	***
Over 44	ref.		ref.		ref.		ref.		ref.	
Education level										
High school or less	ref.		ref.		ref.		ref.		ref.	
Baccalaureate	0:10	***	0:05	***	0:04	***	0:04	**	-0:03	ns
University	0:06	*	0:05	***	0:02	ns	0:05	**	-0:06	**
Daily time of paid work	-0:09	***	-0:02	***	-0:02	***	-0:03	***	-0:02	***
Intersection	2:57	***	0:37	***	0:34	***	0:46	***	1:00	***
R ²	0.129	***	0.063	***	0.055	***	0.053	***	0.042	***

The significance thresholds are: *** 1%; ** 5%; * 10%.

Source: INE. 2002-2003 and 2009-2010 Time Use Surveys. Author's creation.

manner on all times in all domestic areas: the more time devoted to paid work, the less time spent cleaning, in the kitchen, shopping and doing occasional tasks and, therefore, on domestic work. In the case of women, carrying out one more hour of paid work leads to a reduction in the time of domestic

work by 13 minutes; a reduction which for men is of 9 minutes.

Generally speaking, we observe that the only activity in which a significant reduction takes place is the kitchen, a reduction which, while affecting both members, is much more relevant in women. Women, in addition to re-

TABLE 5. *Change in daily time (in hh:mm) devoted to domestic work between 2002-2003 and 2009-2010. Women in dual income couples*

	Total DW		Kitchen		Cleaning		Shopping		Occasional	
	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.
Edition										
2002-2003	ref.		ref.		ref.		ref.		ref.	
2009-2010	-0:23	***	-0:14	***	-0:07	**	-0:01	ns	-0:01	ns
Intersection	3:31	***	1:07	***	1:34	***	0:30	***	0:20	***
R ²	0.007	***	0.018	***	0.002	**	0.000	ns	0.000	ns

The significance thresholds are: *** 1%; ** 5%; * 10%.

Source: INE. 2002-2003 and 2009-2010 Time Use Surveys. Author's creation.

ducing the time devoted to the kitchen, decrease, although to a lesser degree, the time spent cleaning, a time which increases for men. However, the fact that much of this time is subcontracted, as well as the strong influence of age on the men as opposed to life cycle, is not a trivial issue. This leads us to believe that this may be a generational change. Young women devote less time to the kitchen and the home as compared to their counterparts who are at least ten years older, despite the arrival of offspring.

CONCLUSION AND FINAL REFLECTION

The results confirm the initial hypothesis that a decrease in time devoted to domestic work is due to the fact that women do less and not because men do more. This trend has been confirmed in the Spanish case, as signaled by other authors from distinct socio-cultural areas (Treas, 2008; Hook, 2010; Bianchi 2011; Kan *et al.*, 2011).

The explanatory models created suggest that the change in collective time devoted to domestic work by dual income couples responds, in large part, to a generational change occurring in the women. For women,

age appears as the most explanatory factor, surpassing the weight of the life cycle measured according to the presence of minor children in the household. Similarly, it is found that a decrease in the participation by women occurs in the more routine activities, such as the kitchen and, to a lesser extent, cleaning. In the case of men, their participation remains virtually the same, although a slight decrease occurs in the time devoted to the kitchen and a slight increase in the time devoted to cleaning. Thus, the collective decrease in domestic work may be almost entirely attributed to the decreased time spent in the kitchen.

Broadly speaking, the results suggest the persistence of an unequal distribution and segregation of domestic tasks between men and women, although a decrease is seen in said differences, with regards to the time spent in the kitchen. As other studies of the Spanish case have suggested (Domínguez, 2012) socio-economic factors (work situation, income, etc.) along with the socialization processes, result in a more or less egalitarian distribution of domestic work. Thus, the analysis presented in this article offers empirical evidence on the change taking place, especially in young dual income cou-

TABLE 6. *Explanatory model of change of daily time (in hh:mm) devoted to domestic work between 2002-2003 and 2009-2010. Women in dual income couples*

	Total DW		Kitchen		Cleaning		Shopping		Occasional	
	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.
Edition										
2002-2003	ref.		ref.		ref.		ref.		ref.	
2009-2010	-0:27	***	-0:15	***	-0:09	***	-0:02	ns	-0:02	ns
Day of the week										
Week day	-0:22	***	-0:00	ns	-0:13	***	-0:02	ns	-0:07	***
Weekend	ref.		ref.		ref.		ref.		ref.	
Children under the age of 18										
0	ref.		ref.		ref.		ref.		ref.	
1	0:08	**	0:05	**	0:09	***	-0:04	**	-0:03	**
2 or more	0:20	***	0:10	***	0:17	***	-0:03	**	-0:03	**
Domestic service										
No	ref.		ref.		ref.		ref.		ref.	
Yes	-0:32	***	-0:07	***	-0:27	***	0:03	*	-0:01	ns
Age										
Under 35	-1:16	***	-0:22	***	-0:36	***	-0:06	***	-0:11	***
Between 35-44	-0:44	***	-0:15	***	-0:18	***	-0:06	***	-0:06	***
Over 44	ref.		ref.		ref.		ref.		ref.	
Education level										
High school or less	ref.		ref.		ref.		ref.		ref.	
Baccalaureate	-0:19	***	-0:08	***	-0:13	***	0:02	ns	-0:00	ns
University	-0:46	***	-0:15	***	-0:32	***	-0:00	ns	0:01	ns
Daily time of paid work	-0:13	***	-0:03	***	-0:05	***	-0:03	***	-0:02	***
Intersection	6:01	***	1:45	***	2:41	***	0:53	***	0:43	***
R ²	0.207	***	0.127	***	0.133	***	0.039	***	0.039	***

The significance thresholds are: *** 1%; ** 5%; * 10%.

Source: INE. 2002-2003 and 2009-2010 Time Use Surveys. Author's creation.

ples having university studies, with a decrease occurring in the time devoted to the kitchen.

The analyzed data suggests that changes are most likely taking place in terms of the meanings, preferences and social values that are given to domestic work. Returning to the

concept of “doing gender”, as coined by West and Zimmerman (1987), this is a dynamic process in which gender identity persists but in which the relationship between men and women is transformed. Thus, the decrease in time devoted to cleaning and the kitchen contributes to reinforcing the expla-

nation that points to changes in standards of everyday wellbeing.

For decades now, authors have highlighted the importance of the time devoted to domestic and care work as indicators of the inequality between men and women. These times and tasks are fundamental for everyday wellbeing (Torns, 2015). Generally speaking, the decreased dedication to kitchen tasks by women has not been accompanied by an increased participation of men in the same, but rather, the contrary. This is not substitution time, with men taking over for that which the women no longer do: in fact, men who cook do not do so in the same way as women do, they devote less time to it, thereby producing a change in culinary habits, similar to the women devoting less time to these tasks, as is the case with men. This leads to a change in habits which has increased the business potential of the food consumption market. Proof of this may be seen in the increase in prepared food stores, along with the increasingly rapid reconversion of traditional shops to provide goods that simplify and facilitate food preparation. We should surely consider the consequences of all of this, now or in the near future, in terms of health. Díaz *et al.* (2013) suggested that over recent years, men have taken part in activities related to food, however, meal preparation continues to be a primarily female activity as is grocery shopping. So, women continue to be the most involved in the healthy habits while at the same time, the most concerned over food spoilage. The same authors concluded that the importance of the role of the kitchen is a clear sign of the inequality existing in households, contrasting with the ideals of equality shared by men and women.

On the other hand, the decreased time spent cleaning by young women suggests the same. Beyond the substitution effect, it may be that these households having more resources hire domestic cleaning services or that a decrease in standards of cleanli-

ness may be occurring. That is, younger generations may be living in homes that are not as clean and orderly as those of their predecessors. To some point, this may mean a decrease in well-being, although it may result in a decrease in gender inequality in terms of time devoted to these tasks. If these changes, as the title suggests, mean the masculinization of domestic work by women, perhaps improvements are taking place in gender equality, although everyday quality and well-being may be on the decline.

BIBLIOGRAPHY

- Ajenjo, Marc and García, Joan (2014). "Cambios en el uso del tiempo de las parejas. ¿Estamos camino de la igualdad?". *Revista Internacional de Sociología*, 72(2): 453-476.
- Becker, Gary (1981). *A Treatise on the Family*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Bianchi, Suzanne (2000). "Maternal Employment and the Time with Children: Dramatic Change or Surprising Continuity?". *Demography*, 37: 401-414.
- Bianchi, Suzanne (2011). "Family Change and Time Allocation in American Families". *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 638: 21-44.
- Bianchi, Suzanne; Robinson, John and Milkie, Melisa (2006). *Changing Rhythms of American Family Life*. New York: Russell Sage Foundation.
- Bjornholt, Margunn (2011). "How Men Became the Local Agents of Change Towards Gender Equality". *Journal of Gender Studies*, 20(1): 3-18.
- Borràs, Vicent; Moreno, Sara and Recio, Carolina (2009). "La incorporación de los hombres en la esfera doméstica". *Sociología del Trabajo*, 67: 97-125.
- Candela, Paloma (1997). *Cigarreras Madrileñas: Trabajo y vida: 1888-1927*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Deutsch, Francine (1999). *Halving it all: How Equally Shared Parenting Works*. Cambridge: Harvard University Press.
- Díaz, Cecilia (coord.) (2013). *Los hábitos alimentarios de los españoles*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente.

- Domínguez, Marta (2012). "La división del trabajo doméstico en las parejas españolas. Un análisis del uso del tiempo". *Revista Internacional de Sociología*, 70(1): 153-179.
- Hochschild, Arlie (1989). *The Second Shift*. New York: Penguin.
- Hook, Jennifer (2010). "Gender Inequality in the Welfare State: Sex Segregation in Housework, 1965-2003". *Chicago Journals*, 115(5): 1480-1523.
- Julià, Albert and Escapa, Sandra (2014). "Mares sobrecarregades. Factors que causen més dedicació de les mares al treball domèstic". *Papers*, 99(2): 235-259.
- Kan, Man Y.; Sullivan, Oriel and Gershuny, Jonathan (2011). "Gender Convergence in Domestic Work: Discerning the Effects of Interactional and Institutional Barriers from Large-scale Data". *Sociology*, 45(2): 234-251.
- Lang, Molly y Risman, Barbara (2007). *A "Stalled" Revolution or a Still-unfolding one? The continuing convergence of men's and women's roles. Conference of the Council on Contemporary Families*. Chicago: University of Chicago. Paper.
- Legarreta Iza, Matxalen (coord.) (2015). *Dos décadas de cambio social en la C.A. de Euskadi a través del uso del tiempo. Encuesta de Presupuestos de Tiempo, 1993-2013*. Vitoria-Gasteiz: Eustat.
- Legerski, Elizabeth y Cornwall, Marie (2010). "Working-class Job Loss, Gender, and the Negotiation of Household Labor". *Gender and Society*, 24(4): 447-474.
- Merla, L. (2007). "Masculinité et paternité à l'écart du monde du travail: le cas des pères au foyer en Belgique". *Recherches Sociologiques et Anthropologiques*, 38(2): 143-163.
- Moreno, Sara (2009). "Uso del tiempo, desigualdades sociales y ciclo de vida". *Política y Sociedad*, 46(3): 191-202.
- Moreno, Sara (2015). "The Gendered Division of Housework Time: Analysis of Time Use by Type and Daily Frequency of Household Tasks". *Time & Society*, 26(1): 3-27.
- Nash, Mary (2010). *Trabajadoras: un siglo de trabajo femenino en Cataluña (1900-2000)*. Barcelona: Generalitat de Catalunya, Departament de Treball.
- Neilson, Jeffrey and Stanfors, Maria (2014). "It's About Time! Gender, Parenthood, and Household Divisions of Labor Under Different Welfare Regimes". *Journal of Family Issues*, 35(8): 1066-1088.
- Prieto, Carlos (dir.) (2015). *Trabajo, cuidados, tiempo libre y relaciones de género en la sociedad española*. Madrid: Ediciones Cinca.
- Prieto, Carlos and Pérez de Guzmán, Sofia (2013). "Gender Labour Inequalities, Temporal Availability and Social Regulation". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 141: 113-132.
- Pyke, Karen D. (1996). "Class-based Masculinities: The Interdependence of Gender, Class and Interpersonal Power". *Gender and Society*, 10: 527-549.
- Sayer, Liana C. and Leigh, Fine (2011). "Racial-Ethnic Differences in U. S. Married Women's and Men's Housework". *Social Indicators Research*, 101: 259-265.
- Schwart, Ruth (2011). "La 'revolución industrial' en el hogar: tecnología doméstica y cambio social en el siglo XX". In: Carrasco, C.; Bordería, C. and Torns, T. (eds.). *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas*. Madrid: Ed Catarata.
- Torns, Teresa (2015). "Family Changes in Spain, Some Theoretical Considerations in Light of the Wellbeing of Everyday Life". *Cambio. Rivista sulle Transformazioni Sociali*, 9: 137-146.
- Torns, Teresa; Carrasquer, Pilar; Parella, Sònia and Recio, Carolina (2007). *Les dones i el treball a Catalunya: mites i certeses*. Barcelona: Institut Català de les Dones.
- Treas, Judith (2008). "The Dilemma of Gender Specialization: Substituting and Augmenting Wives' Household Work". *Rationality and Society*, 20: 259-282.
- West, Candance and Zimmerman, Don H. (1987). "Doing Gender". *Gender & Society*, 1(2): 125-151.

RECEPTION: April 18, 2017

REVIEW: June 14, 2017

ACCEPTANCE: August 1, 2017

